

Fundación San Vicente Mártir, C/ Dr. Beltran Bigorra, 15, pta 1
e-mail Tel: 963154370 Fax: 963154371

Celebraciones del mes de marzo II
San José



Durante el mes de marzo estamos celebrando el tiempo de cuaresma, y en medio de él aparece siempre una fiesta muy importante en medio de los “coets” y “mascleaes” una fiesta que es el origen de las fallas y que tiene mucha importancia para toda la Iglesia: el día de San José.

Nuestro Arzobispo D. Antonio nos dice que esta fiesta nos acerca más aún a vivir de cerca la cuaresma, porque en la figura de José de Nazaret vemos **“la fe en Dios, mente, corazón y vida centrados en Dios, la acogida de la ternura y de la misericordia que no tiene límite y que se transparenta en la ternura de San José”** Es por ello que podemos ver cómo José se fía de Dios y renuncia a sí mismo para llevar a cabo el proyecto de Dios en su vida y en toda la humanidad.

Esta fiesta va ligada inevitablemente a las Fallas, que tienen su origen en el Patriarca de la Iglesia y patrón del gremio de los carpinteros y también a la celebración del día del Padre. Como sabéis durante muchos años os hemos propuesto que los niños y jóvenes realicen junto a su padre una actividad que les ayude a conocerse más, a relacionarse mejor, a establecer una relación más profunda,... no obstante hace un par de años os **“Regalamos” a los padres un “Manual del Buen Padre”** que os invitamos a releer. Lo podéis encontrar adjunto a este texto y en la web de la fundación. Se llama “Manual del Buen Padre” y es muy interesante.



Este año, aparte del manual mencionado, os vamos a regalar también una **reflexión en torno a la figura de San José**, concretamente San José dormido, una figura que le gusta mucho al Papa Francisco.

Son pocas las veces que la Sagrada Escritura habla de San José, lo mencionan San Mateo y San Lucas en los primeros capítulos de sus Evangelios. Del Patrón de la Iglesia dicen que era el hijo de Jacob (Mt 1, 16) y también que era carpintero (Mt 13, 55) aparece en uno de los primeros momentos de la vida de Jesús como es la Presentación en el Templo, donde dice el Evangelio de Lucas que **“Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él” (Lc 2, 33).**

En el viaje Apostólico a Filipinas el pasado 2015, el Papa Francisco dice de San José que **“le fue revelada la voluntad de Dios durante el descanso”** porque en cierto modo el descanso es necesario para la salud de nuestras mentes y cuerpos, no hablamos sólo de un descanso físico, sino también de saber sosegar, es una salud difícil lograr por todas las obligaciones que a menudo recaen sobre nosotros todos los días. Por eso es importante hacer como San José, sentarnos a descansar para poder escuchar más activamente la voz de Dios, entendiendo lo que Él nos pide cuidando así de nuestra salud espiritual.

Para hacernos más fácil este descanso que vivió San José, el Papa nos da algún pequeño truco en su discurso en el "Mall of Asia Arena" entre otros, nos dice que:

- **"Descansar en la oración es especialmente importante para las familias. Donde primero aprendemos a orar es en la familia."**
Por ello, una de las primeras cosas que podemos hacer para ayudar a nuestros hijos a descansar en el Señor, es enseñarles a orar¹.
- **"En la familia aprendemos a amar, a perdonar, a ser generosos y abiertos, no cerrados y egoístas."**
Así pues, siguiendo estas palabras, tenemos que enseñar a nuestros hijos el valor y la importancia del perdón y de la generosidad. El mejor modo de enseñarles es mediante nuestro ejemplo.
- **"En la familia, aprendemos a ir más allá de nuestras propias necesidades, para encontrar a los demás y compartir nuestras vidas con ellos."**
Aquí Francisco nos invita a compartir y salir de nosotros mismos, a educar a nuestros hijos en la entrega a los demás.
- **"Por eso es tan importante rezar en familia. Por eso las familias son tan importantes en el plan de Dios sobre la Iglesia".**
El Papa nos invita a que les regalemos a nuestros hijos el poder rezar en familia, el poder compartir con ellos un momento tan personal como es la Oración.

Para poder descansar como lo hacía San José, es necesario tener una fe excepcional, una fe que en los momentos más difíciles de nuestra vida se mantenga firme. D. Antonio nos dice en su homilía de la Fiesta de San José del 2016, que **"En José encontramos a un auténtico heredero de la misma fe de Abraham; fe en Dios que guía los acontecimientos de la historia según su misterioso designio salvífico"** pues supo cumplir y ser fiel a la Voluntad de cumplir el designio de Dios por encima de sus deseos.

Algunas preguntas para reflexionar en este día del padre junto a San José:

- ¿Sabías que el Papa Francisco tiene en su habitación una imagen de San José dormido? Cuando un problema le sobrepasa, tiene la costumbre de escribirlo y ponerlo debajo del Santo. Te invitamos a que hagas tú lo mismo.
- ¿Enseño a amar a mis hijos mediante el ejemplo, o me limito a decirlo repetidamente sin más?
- ¿Soy capaz de descansar en el Señor cuando las cosas no me salen bien sabiendo que Dios me ama por encima de todo?
- ¿Tengo momentos de oración con mis hijos donde les comparto y transmito mi fe?

San José, bendito, acuérdate de nosotros con tu oración ante Jesús, que pasaba por hijo tuyo, intercede también por nosotros ante la Virgen, tu esposa, "Mare de Deu", madre de aquel que, habiendo estado bajo tu obediencia, con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración de D. Antonio a San José
Homilía de la Fiesta de San José, 19 de marzo del 2016

¡FELIZ DÍA DEL PADRE A TODOS!

¹ Enseñar a orar: muchas veces podemos pensar que la oración es algo muy complejo que se nos escapa de las manos y no podemos enseñar a nuestros hijos, pero esto es sencillo: basta con saber dar gracias a Dios por lo que hemos vivido desde el agradecimiento y saber pedirle a Dios desde el amor y confianza de hijos.

Anexo: “Manual del buen padre”

PARA PODER SER UN BUEN PADRE NECESITO:

1º Intentar **estar bien conmigo mismo**, conocerme, aceptarme, valorarme.

2º **Cuidar la relación con mi mujer**, ella está por delante de nuestros hijos. Es muy importante dedicarnos tiempo, buscar espacios para nosotros, escucharnos, valorarnos, compartir intereses, inquietudes, tiempo,... y con los hijos actuar con un mismo criterio.

3º Educar a cada hijo lo mejor que pueda y sepa. Buscando ayuda, **con predisposición para aprender cada día** sobre el difícil arte ser persona y de educar para serlo en plenitud.

4º Tener presente que **Dios, mi Padre, está conmigo**. Contar con él, no dejarlo de lado, el mejor Padre me enseña a ser padre. Reflexiono cómo actúa Dios conmigo e intento hacerlo así con cada uno de mis hijos.

5º No olvidar que si bien es cierto que los padres tenemos el derecho y el deber de educar a nuestros hijos, en nuestro caso contamos con dos entidades que nos ayudan, nos acompañan en esta importante y difícil misión, hablamos de la **Parroquia y el Colegio. ¡Juntos lo hacemos mejor!**

En lo cotidiano:

- Tengo presente que **soy padre pero también persona, no puedo ser “perfecto”**, no puede saberlo todo, ni lo puedo todo, yo también tengo limitaciones, puedo equivocarme.
- **Necesito permitirme cometer errores, asumirlos y gestionarlos** como quiero que los puedan llegar a gestionar mis hijos. Sólo así les puedo enseñar a hacerlo.
- Por mi propio bien, por el bien de mis hijos, por el de mi mujer, cada día me esfuerzo para que en mí no se dé **ni un atisbo de violencia**, evito alzar la voz, pronunciar insultos, ver imágenes violentas,.... Esto es lo que quiero que hagan mis hijos y esto es lo que yo intento hacer.
- Intento **educar a mi hijo de forma integral**, tengo en cuenta sus **tres dimensiones. Lo más importante no son las notas**. Sé que lo que hace con su dimensión física le afecta a la parte psíquica y a la trascendente y viceversa. Tengo esto en cuenta cuando hablo con cada uno de mis hijos, cuando les corrijo o limito lo que deben ver, lo que deben o no hacer. Les digo que **su cuerpo es su casa**, que les va a acompañar toda la vida y que **deben cuidar qué, quién y cómo entra y sale de ella**.
- Tengo cuidado de no pasarme ni quedarme corto en cuanto a las decisiones que ellos deben tomar y las que debo tomar yo. Ante la duda, tengo como criterio que él **toma la decisión siempre que tenga capacidad de asumir las consecuencias** de dicha decisión, de lo contrario la tomo yo.
- Si me siento en deuda con mis hijos porque considero que no les dedico todo el tiempo que debiera, me esfuerzo al máximo para **en ese tiempo darle lo que realmente necesita**, no lo que a él o a mí me apetece. **Lo educo, no lo maleduco**.
- Desde que es pequeño, **bajo ninguna circunstancia me someto a él** para evitar rabietas o enfados, sé que con cada rabieta bien gestionada estoy educando su **autodominio**.

- Como dice San Juan Bosco: *“En los casos más graves es **mejor rogar a Dios con humildad que arrojar un torrente de palabras**, ya que estas ofenden a los que las escuchan sin que sirvan de provecho a los culpables”*

¿Estás dispuesto a seguir leyendo? ¿Crees que este documento te puede ayudar a amasar, a salar, a cocer mejor y así ser el mejor padre para cada uno de tus hijos?

Lo que viene a continuación, reflexiona sobre cuestiones muy importantes Si has llegado hasta aquí, **te animamos a seguir leyendo.**

Si queremos **tener éxito en la tarea educativa**, si queremos orientar a cada uno de nuestros hijos **hacia la verdad, la belleza, la bondad y la justicia** necesitamos un buen punto de partida, establecer buenos pilares, esto conlleva reflexionar al menos sobre estas tres cuestiones clave: **¿Quién somos? ¿Cómo queremos llegar a ser? ¿Qué debemos hacer para conseguirlo?**

1. ¿Quiénes somos?

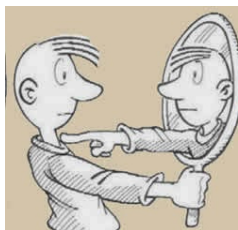
Somos **PERSONAS**, seres con tres dimensiones **física, psíquica y espiritual**, o **dinamismos dado que estas dimensiones interactúan entre sí**. Las personas somos frágiles, necesitamos muchos cuidados, mucho mimo en cada momento de nuestra vida. **Cada acontecimiento vivido**, cada decisión tomada ya forma parte de nosotros, **nos conforma**. Somos personas desde el momento de la gestación y a la vez debemos ser tratados y educados como personas para poder **llegar a serlo en plenitud**. El padre/la madre educamos a los hijos/personas desde nuestro ser persona.



¿Recuerdas cómo eras a la edad de cada uno de tus hijos? ¿Qué te hubiese gustado que tu padre hiciese contigo/por ti? ¿Qué es lo que de verdad hubieses necesitado que hiciera? Si ponemos ejemplos, seguro que no coincide lo que nos hubiese gustado con lo que de verdad necesitábamos. Eso mismo le está ocurriendo a cada uno tus hijos. Recuerda tú eres el adulto, debes **intentar dar en cada momento lo que necesita, no lo que desea.**

Nosotros los padres y cada uno de nuestros hijos hemos sido creados a imagen de Dios, **somos Hijos de Dios, tenemos dignidad de Hijos de Dios**. Merecemos siempre lo mejor, somos hijos de un Padre muy importante, muy poderoso.

Tú, padre, **eres único**, no hay otro igual que tú, no puedes ser como ese padre que tu hijo ha idealizado, tú eres tú, y **tienes las capacidades para llegar a ser ¡EL MEJOR PADRE PARA TU HIJO!** Ten en cuenta que esto mismo ocurre con cada uno de tus hijos, ellos son únicos, irrepetibles, son los mejores hijos que puedes tener.



Es muy importante que te reserves momentos para **“encontrarte contigo mismo”** conocerte, analizar cómo te encuentras, qué sentimientos prevalecen en ti respecto a un hijo, a tu mujer, al trabajo,... qué hay en ti que te gustaría cambiar, fortalecer, madurar, ¿Cómo te estás relacionando con tu mujer? ¿Podrías mejorar algo, qué, cómo? Y lo mismo con respecto a cada uno de tus hijos y a tus padres. **¡Pregúntale a Dios!**

Seguramente aquí surgirá, entre otras, la dificultad del tiempo. Muy interesante cómo gestionamos “nuestro tiempo” ¿Qué priorizamos? ¿Somos conscientes de que desconocemos de cuánto tiempo disponemos para decir y demostrar a nuestra mujer lo importante que es en nuestra vida, o a nuestro hijo cuánto le queremos,...?



Nosotros y nuestros hijos **somos seres libres** por ello necesitamos **autogobernarnos correctamente**, esto aunque nos resulta difícil, es posible porque Dios nos lo concede **mediante la Gracia** y siendo educados **en la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza**. Estas **virtudes** se forman con la **“pedagogía del esfuerzo”** es decir, ejercitando **la obediencia, la perseverancia y el sacrificio**. Estas palabras no están muy de moda, incluso puede que no nos suenen bien, pero **son absolutamente necesarias para que nuestros hijos puedan ser personas felices**.

Una persona es feliz en la medida en que ha trabajado los talentos que le han sido regalados y no se los guarda para sí, sino que los pone al servicio de quienes le rodean. La felicidad no consiste en reírse mucho o pasarlo muy bien. Una persona es feliz cuando su vida tiene sentido y acepta que todo en su vida lo tiene, también lo que me desagrada, lo que no entiendo; puedo aceptar y esperar confiado porque entro en la filosofía del **“será para bien”**.

Nosotros padres y también cada uno de nuestros hijos tenemos un anhelo, una necesidad, **SER, ser felices**. Durante la infancia y la juventud nuestros hijos necesitan que les guiemos para llegar a descubrir que la **felicidad** verdadera está implícita en el **proyecto** que el **Padre**, el Creador tiene para él.

Nuestros hijos (y nosotros) son **vulnerables** a la enfermedad, al sufrimiento, al dolor, tienen dificultades en sus relaciones personales... ante estas limitaciones **nuestra tarea educativa** como, padres consiste en **corregir, perdonar, acompañar y dirigir**, todo ello con autoridad y **con amor**, ya que sólo el amor educa. **No podemos evitarles el sufrimiento**, este forma parte de la vida, nosotros tenemos la misión de ayudarles a asumirlo y gestionarlo de forma correcta, con nosotros como modelo. Es imposible evitarles todos los acontecimientos de sufrimiento por ello es crucial, desde pequeños ir guiándolos, acompañándoles en este entrenamiento. Si no lo hacemos así, si tratamos de evitar, ocultar, apartar el sufrimiento de sus vidas, **las consecuencias serán nefastas**.

2. ¿Cómo queremos llegar a ser?

Personas **felices**, maduras, capaces de mejorar la sociedad, con una visión de la vida de los acontecimientos positiva, proactiva, esperanzada, personas capaces de abrirse al otro, capaces de amar y ser amado, personas con **Cristo como modelo** en su vida. Para ello tenemos siempre presente en el niño/ joven, al adulto que queremos que llegue a ser un día.

3. ¿Qué podemos hacer para conseguirlo?

Educar a nuestros hijos como necesitan para que puedan llegar a ser como terminamos de decir.

¿Y qué es lo que necesitan? Desde luego no siempre coincide con lo que gusta o apetece, ni a ellos ni a nosotros. ¡Cuidado! no nos dejemos llevar por lo fácil, lo apetecible, lo que dicen que hacen otros. Ciertamente es que Dios Padre cuida de ellos y de nosotros, que enmienda algunos de nuestros errores, pero también lo es que se nos ha encomendado la importante misión de cuidar y educar a estos **seres que no nos pertenecen pero de los que somos responsables durante unos años.**

Nuestros hijos necesitan ser **guiados, conducidos, acompañados**. Nosotros como padres debemos ser capaces de ver en nuestros hijos también aquellas capacidades difícilmente perceptibles, y porque **creemos en ellos** les presentamos unas posibilidades de crecimiento que ellos no pueden ver.

Nuestros hijos necesitan **ser educados en la humildad, la obediencia y la donación al otro.**

Necesitan recibir una adecuada educación afectivo - sexual, ser educados en la complementación del hombre y la mujer en todas las dimensiones de su persona y de la del otro.

Nuestros hijos necesitan ser **acompañados en su vocación**. ¿Todos están llamados al matrimonio? ¿Contemplo la posibilidad de que pueda ser sacerdote, religioso o religiosa?

Nuestros hijos necesitan **relacionarse, de forma natural con Dios como Padre**, para ello necesitan conocerlo, valorarlo; esto se consigue mediante la oración, la escucha de la Palabra y la vivencia de los sacramentos. Nosotros como padres somos quienes mejor podemos transmitirles este **“reconocerse como Hijos de Dios”**

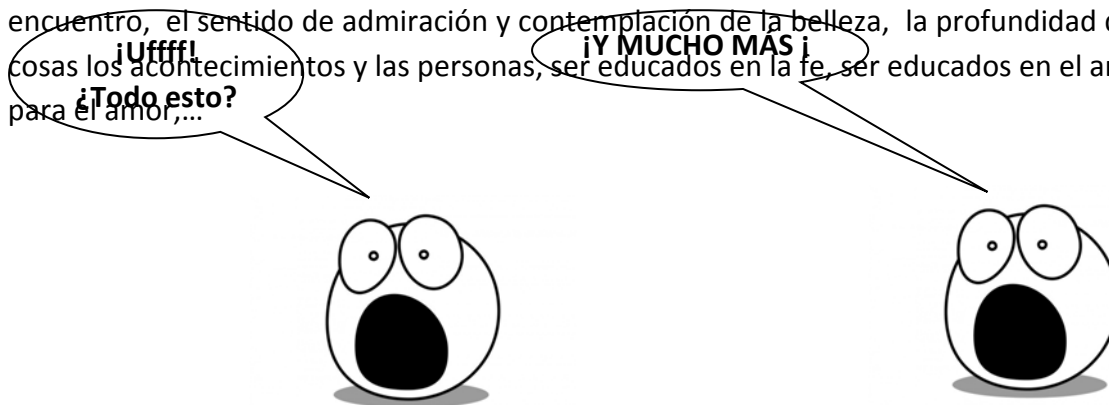
Nuestros hijos necesitan: **SER** con mayúsculas, y para ello necesitan saberse y sentirse nuestros hijos, e Hijos de Dios; para eso es necesario que nosotros actuemos como padres, no como colegas, no como amigos, sino como lo que realmente somos, padres y le pongamos en contacto con Dios, su y nuestro Padre.

Necesitan **conocerse y aceptarse como seres limitados** para poder aceptar la ayuda del otro, (el otro persona y también Dios.)

Necesitan según su edad, **tener experiencias, tomar decisiones, equivocarse, cometer errores y aprender de ellos. VIVIR LA VIDA** sin riesgos ni temores innecesarios con decisiones y experiencias acorde a su edad. ¡Cuidado con ser excesivamente protectores y también con lo contrario!

Necesitan que les presentemos **un sentido cristiano de la muerte** no pueden vivir de espaldas a ella, no podemos. Con la muerte presente, la vida adquiere un sentido diferente. Este tiempo se acaba y mientras dure debo vivirlo con la mirada puesta en la vida eterna.

Necesitan ser educados en la bendición, el agradecimiento, la gratitud, la acogida y el encuentro, el sentido de admiración y contemplación de la belleza, la profundidad de las cosas los acontecimientos y las personas, ser educados en la fe, ser educados en el amor y para el amor,...



Sabemos que aquí hay mucha información, que algunos de estos párrafos necesitarían mucha más explicación. ¡Prometemos hacerlo en próximas entregas! ¡Dosificadamente!

Si tu mujer ha muerto, o tu matrimonio está roto y no compartes la educación de tus hijos con su madre, es sin duda más difícil pero tu hijo te necesita como padre, busca ayuda en la familia, el colegio, la parroquia,...

¡Feliz Día del Padre!

Que San José os santifique y fortalezca, que os ilumine y os sostenga en esta importantísima misión de ser padres y esposos.